

honor de elegirme por unanimidad Miembro de Número de ese muy Honorable Instituto.

La notoria carencia de méritos que sinceramente reconozco en mí mismo, me obliga a estimar sobremanera la distinción con que hoy me favorece la Academia. Quizás ese benemérito Instituto, pensó que este Colegio Mayor ha procurado siempre fomentar los nobles estudios de la Jurisprudencia; y queriendo premiar este anhelo, me escogió benévolutamente como símbolo de este claustro. Así me explico esta honra inesperada que toca hoy a mis puertas, que hace revivir los años antiguos que consagré a las disciplinas jurídicas, y que hoy vale como un estímulo tan imperioso como grato a seguir dedicando las fuerzas que me restan a eso que en la primera página del Digesto se apellida "el sacerdocio del Derecho".

Ruego muy respetuosamente al señor Secretario Perpetuo se sirva hacer llegar hasta los Honorables Académicos de la Jurisprudencia, el testimonio de mi mejor agradecimiento.

Y me suscribo de usted afectísimo servidor,

JOSE VICENTE CASTRO SILVA



JOHN GREENLEAF WHITTIER

Por ALBERT H. GERBERICH

John Greenleaf Whittier, "el buen poeta cuáquero", nació en una hacienda en Massachusetts, el 17 de diciembre de 1807, en una sólida casa construida por uno de sus antepasados colonizadores en la sexta generación. Sus antecesores fueron puritanos, pero uno de ellos contrajo matrimonio con una cuáquera, y la familia adoptó esta religión desde entonces. En la puritana Nueva Inglaterra la vida del disidente no fue una vida fácil y por esta razón Whittier heredó de sus antepasados un espíritu de tolerancia hacia las creencias religiosas de los demás, rasgo que fue uno de los más destacados de su carácter.

Whittier se acostumbró al duro trabajo de la hacienda desde su niñez, y se cree que este hecho es en gran parte la causa de la débil constitución de que fue víctima durante toda su vida. Tuvo muy poca instrucción; después de asistir a la escuela del distrito (una escuela rural elementaria), pasó dos años en una pequeña academia no lejos de su hogar, trabajando al mismo tiempo para pagar los gastos. Fuera de esto, todos sus conocimientos los adquirió en la lectura, de la cual almacenó un sinnúmero de hechos en su magnífica retentiva. El préstamo que le hicieron de un volumen de versos de Burns, el poeta escocés, fue decisivo en determinar su vida y su pensamiento: fue Burns, más que cualquiera otra figura literaria, la que ejerció mayor influencia en Whittier.

Un poema escrito por Whittier atrajo la atención de William Lloyd Garrison, el gran apóstol de la libertad de los esclavos negros de los Estados Unidos, e indujo a Whittier a seguir la profesión de periodista. De 1827 a 1832 Whittier editó periódicos en Haverhill y Boston; fue uno de los delegados a la convención de Filadelfia que tuvo lugar en 1833 y en la cual se firmó la famosa declaración Anti-

Esclavista; en 1835 sirvió un periódico en la Legislature, de Massachusetts. Más tarde declaró que se sentía más orgulloso de haber firmado la Declaración Anti-Esclavista de Filadelfia, donde los padres de la patria firmaron la Declaración de Independencia, que de cualquiera de las cosas que escribiera.

Muy joven aún se retiró de la vida pública a la casa de sus antepasados; pero jamás durante el medio siglo restante de su vida dejó su pluma de defender la causa de los necesitados y oprimidos. Murió de una hemorragia cerebral el 7 de septiembre de 1892, mientras visitaba a un amigo.

La poesía era tan natural en Whittier como la prosa en otros hombres. Es muy grande la cantidad de sus escritos, y poemas la mayoría de ellos. Es el más fino narrador en verso que los Estados Unidos han producido. "De todos nuestros poetas —ha dicho Edmund Clarence Stedman— él es el baladista más espontáneo." Sus descripciones de la vida campestre —"Snow-Bound", "The Barefoot Boy" y otras— rivalizan con las de su muy reverenciado maestro Burns. "Snow-Bound", descripción de un invierno en Nueva Inglaterra, es uno de los monumentos imperecederos de nuestra literatura. Su estilo no es brillante, ni sus rimas son de lo más selecto, pero es distanciarse de la verdad —como lo ha hecho Clement Wood— estimar su poesía como un "débil gorgéo". Poemas como "Ichabod", picota en que colocara al famoso estadista Daniel Webster, por plegarse a concesiones en favor de la esclavitud, así como muchas de sus denuncias de hechos perversos, vibran con el fuego y el poderío proféticos del Antiguo Testamento.

Muchos críticos han recalcado en el provincianismo de Whittier como un lastre para su categoría de poeta. Y sin embargo en ello es en lo que radican a la vez su flaqueza y su fuerza, ya que ningún otro poeta ha descrito con tanta veracidad la vida y el ambiente de su gente.

Viajó muy poco durante su vida; el horizonte de sus andanzas no está más allá de mil millas de su hogar: Washington, el río Susquehanna, en Pennsylvania, el lago Winnepesaukee y las Montañas Blancas de New Hampshire. Pero su fantasía lo paseó por toda la tierra; sus poemas transportan al lector al Labrador y a Islandia, al

Sahara y al campo de batalla de Junín; desde las Sierras de California y las ruinas aztecas hasta los valles de Vaudois, las islas de Grecia y las orillas del Ganges. Sus escenas no tienen tiempo determinado: de las campañas de Garibaldi en Italia retroceden a la antigua Roma, a la tierra de Canaán, a Ecbatana, en Persia.

No es menos de observar a quiénes están dedicados sus versos laudatorios: el profeta Ezequiel, Toussaint L'Ouverture —el guerrero negro de Haití—; los abolicionistas norteamericanos John Brown, Robert Rantoul y William Lloyd Garrison; los poetas norteamericanos Bryant, Longfellow, Lowell y Holmes; los políticos americanos Summer Seward, Fremont, Bayard Taylor y Randolph de Roanoke; el patriota italiano Garibaldi; Kossuth, el soldado húngaro de la libertad; y Bolívar, el Libertador suramericano. Es extraño, sin embargo, que el presidente mártir Abraham Lincoln nunca inspirara su lira.

En los versos de Whittier ocasionalmente aflora lo patético en forma literaria digna de citarse, v. gr. el inmortal pareado:

For of all sad words of tongue or pen,
The saddest are these: "It might have been!" (1).

o aquella estrofa en el poema dedicado al recuerdo de un incidente de sus días de colegial:

He lives to learn, in life's hard school,
How few who pass above him
Lament their triumph and his loss
Like her—because they love him. (2).

o aquella otra reminiscencia de su infancia:

Ah! that thou could'st know thy joy
Ere it passes, barefoot boy! (3).

Pero donde más claramente se refleja la belleza del alma de Whittier es en la filosofía de la vida y en las creencias de que están impregnados sus mejores poemas. Aunque Whittier fue un miembro leal de una secta considerada por muchos como fanática en su credo, él nunca fue ni fanático ni intolerante. Sus creencias le prohibían portar armas, y sin embargo apoyó ardientemente la causa del norte

durante la guerra civil con su "rústico instrumento de canto". Aunque los cuáqueros se oponían al uso del juramento, Whittier escribió un poema en homenaje al que hizo Washington a la nación, en Nueva York. Para él el distintivo de la doctrina cuáquera fue aquel de "la luz interior, la inherencia del Divino Espíritu de la cristianidad". Nunca se sintió cómodo fuera de su propia denominación religiosa.

Para Whittier todas las cosas del universo fueron sabiamente planeadas por un Dios amoroso, aun el mismo dolor y el sufrimiento; y cuando uno ha penetrado los fines del Creador y obra conforme a ellos, la vida alcanza una significación. En una de sus más delicadas composiciones, "Trust" (Confianza), respondiendo a preguntas y dudas expresadas por un amigo acerca de la vida y sus eventos, le expone:

I have no answer for thyself or me
Save that I learned beside my mother's knee:
"All is of God that is, and is to be,
And God is good." Let this suffice us still,
Resting in childlike trust upon His will,
Who moves to His great ends, unthwarted by the ill. (4).

En "The Eternal Goodness" (La Bondad Eterna) igualmente exclama:

Yet, in the maddening maze of things,
And tossed by storm and flood,
To one fixed hope my spirit clings:
I know that God is good!

I know now what the future hath
Of marvel or surprise,
Assure alone that life and death
His mercy underlies.

I know not where His islands lift
Their froned palms in air;
I only know I cannot drift
Beyond His love and care.

La inmutable fe religiosa de Whittier hizo de él un optimista durante toda su vida. Para él el mundo mejoraba día a día y se convertía en el reino de Dios. El triunfo de las fuerzas de la Unión en la guerra civil y la emancipación de los esclavos lo confirmaron en

sus convicciones. En "Astrea" Whittier mira hacia un mundo futuro, más perfecto:

Free from its bonds the mind,
The body from the rod,
Broken all chains that bind
The image of our God.
Just men no longer pine
Behind their prison-bars;
Through the rent dungeon shine
The free sun and the stars.
Earth own at last, untrod
By sect, or caste, or clan,
The fatherhood of God,
The brotherhood of man! (6)

Sobre el futuro de su propia patria sus sueños fueron los siguientes:

Great without seeking to be great
By fraud or conquest; rich in gold,
But richer in the large estate
Of virtue which thy children hold. (7).

Alguien ha dicho que nadie, desde Cristo, ha vivido una vida tan perfecta como fue la de Whittier. Muchos, sin duda, no están de acuerdo, indicando que poemas como "Ichabod" fueron inmoderados y poco caritativos, si no completamente crueles. A lo cual bien puede replicarse que Cristo mismo no pudo soportar a los mercaderes y traficantes que profanaron su templo.

Que Whittier tomó muy a pecho y practicó durante su vida el evangelio de amor de San Juan, cosa es que pueden comprobarla quienes estudien a fondo la vida y la obra del poeta. Hasta la muerte de Whittier nos recuerda las tradiciones acerca del discípulo amado y su repetida amonestación: "Hijos míos, amaos los unos a los otros"; las últimas palabras de Whittier fueron: "Amor a todo el mundo". Whittier declaró, y con verdad, que él vivió su vida tratando de ayudar a los demás; y algunas palabras de su poema "An Autograph", bien podrían ser el auto-epitafio del poeta:

So, while my words are read,
Let this at least be said:
"Whate'er his life's defeatures,
He loved his fellow-creatures.

"If, of the Law's stone table,
 To hold he scarce was able
 The first great precept fast,
 He kept for man the last.
 "Age brought him no despairing
 Of the world's future faring;
 In human nature still
 He found more good than ill.
 "To all who dumbly suffered,
 His tongue and pen he offered;
 His life was not his own,
 Nor lived for self alone.
 "Hater of din and riot
 He lived in days unquiet:
 And, lover of all beauty,
 Trod the hard ways of duty.
 "He meant no wrong to any,
 He sought the good of many,
 Yet knew both sin and folly,
 May God forgive him wholly!" (8)

Whittier nos ha dejado en su poema "Conduct" esta máxima pa-
 ra una más feliz y bienhechora existencia:

Heed how thou livest. Do no act by day
 Which from the night shall drive thy peace away.
 In months of sun so live that months of rain
 Shall still be happy. Evermore restrain
 Evil and cherish good, so shall there be
 Another and a happier life for thee. (9)

Durante sus últimos años, cuando empezó a tender su mirada
 hacia el Velo y a meditar sobre los misterios que existen tras él, se
 asomó al más allá de la vida futura en las siguientes líneas, tan re-
 miniscentes del "Pilgrim's Progress" y de las visiones del Apocalipsis:

"When on my day of life the night is falling,
 And, in the wind from unsunned spaces brown,
 I hear far voices out of darkness calling
 My feet to paths unknown.
 Thou who hast made my home of life so pleasant,
 Leave not its tenant when the walls decay;
 O Love Divine, O Helper ever present,
 Be Thou my strength and stay!
 I have but Thee, my Father! Let Thy spirit
 Be with me then to comfort and uphold;

No gates of pearl, no branch of palm I merit,
 Nor street of shining gold.
 Suffice it if —my good and ill unreckoned
 And both forgiven through Thy abounding grace—
 I find myself by hands familiar beckoned
 Unto my fitting place;
 Some humble door among Thy many mansions,
 Some sheltering shade where sin and striving cease,
 And flows forever through heaven's green expansions
 The river of Thy peace.
 There, from the music round about me stealing,
 I fain would learn the new and holy song,
 And find at last, beneath Thy trees of healing,
 The life for which I long." (10)

¿Nos ha dejado Whittier algún mensaje para la hora presente?
 En medio de la sofisticación y del derrotismo de mediados del siglo
 XX sus palabras parecen no despertar eco alguno, y cándidas pare-
 cen su resignación y su confianza. Pero en sus versos hay algo que
 nos suspende, una cualidad hacia la que el alma fatigada se vuelve
 como hacia el amparo de un hogar, o hacia las consoladoras prome-
 sas de las Sagradas Escrituras.

Pero hay algo de que no podemos dudar: viviera Whittier en
 1945 y sería un luchador tan decidido contra la esclavitud mental,
 como lo fue contra la corporal, en 1845. No lograría reducirlo a si-
 lencio el bramido del Armageddon actual. Porque la poesía para
 Whittier no fue sólo un vano artificio para solaz de pocos o de mu-
 chos; era ya un regalado arrullo, ora una innovación de fortaleza, ya
 un clamoreo estimulante; en ocasiones una fúlgida llamarada de ira,
 en otras un clarín victorioso en la lucha sempiterna entre la caridad
 y el egoísmo, entre la libertad y la opresión, entre el bien y el mal;
 una lucha gloriosa cuyo resultado nunca fue dudoso para el guerre-
 ro de intrépida fe.

- (1) De todas las palabras que se han dicho o leído
 las más tristes son éstas: "Ello pudo haber sido."
- (2) Y encuentra de la vida sobre el palenque acerbo
 que aun aquellos pocos que allí lo sobrepasan,
 sin gustar la victoria, duélense de vencerlo,
 como lo sintió Ella (porque todos lo amaban).

- (3) ¡Ah, si tú comprendieras lo que tu dicha es,
antes que pase, niño de los descalzos pies!
- (4) Respuesta sólo hay una para ti, para mí,
y es la que en las rodillas de mi madre aprendí:
"Todo es de Dios: aquello que existe y lo que habrá.
Y Dios es bueno." Y esto saberlo bastará,
con infantil confianza sobre su voluntad
que mueve altos designios, libres de la maldad.
- (5) Aun entre la loca confusión de las cosas,
bajo diluvio o huracán,
a una firme esperanza mi espíritu se acoge:
sé que Dios es Bondad.
Ignoro lo que haya de traer el futuro
de sorprendente o sin igual;
seguro sólo tengo que la vida y la muerte
en su Clemencia están.
No sé dónde Sus Islas a los cielos elevan
sus frondas de palmar;
yo solamente sé que no pueden faltarme
su amor y su piedad.
- (6) Libre la mente de sus ligaduras,
de su armazón el cuerpo;
rota la cárcel donde está cautiva
la Imagen de Dios Nuéstro.
Ya más los justos no han de consumirse
tras enrejadas celdas;
y al través de su sombra han de filtrarse
el sol y las estrellas.
Y al fin, un suelo propio que no manchan
casta, secta ni clan:
paternidad de Dios
sobre una fraterna humanidad.
- (7) Grande sin obsesión de la grandeza,
sin conquistas ni fraudes; rico en oro

- pero más rico aún con el tesoro
de hijos virtuosos y de su nobleza.
- (8) Así, mientras se leen mis palabras,
ha poder decirse al menos esto:
tenga su vida cualesquiera faltas,
tuvo para sus prójimos afecto.
Si entre los mandamientos de la Ley
de Dios, escasamente fue capaz
de cumplir el primero y el más grande,
guardó para su prójimo el final.
Ni al correr incesante de las horas
desesperó del porvenir del mundo,
y aun en la naturaleza humana,
mayor que el mal fue el bien que hallarle pudo.
A cuantos en silencio padecieron
su palabra y su pluma les brindó;
su propia vida no fue vida propia,
que sólo para sí no la vivió.
Abominando ruido y desenfreno,
atravesó por días intranquilos;
y siguió —con su amor a la belleza—
del deber por las ásperos caminos.
Jamás de nadie persiguió el agravio,
el bien de muchos procuró alcanzar;
tuvo ambos: pecados y flaquezas;
Dios, de todo lo quiera perdonar.
- (9) Cuida de cómo vives. De la luz al derroche
no hagas nada que turbe la calma de tu noche.
Vive al sol de tal modo que bajo el rudo frío
seas aún dichoso. Repudia el mal con brío.
Procura siempre el bien. Y ha de empezar así
otra vida, y de más ventura para ti.
- (10) Cuando sobre los días de mi vida
ya la noche descende,
y sus hálitos llegan en el viento

de lóbregos espacios;
y escucho que del fondo de la sombra,
lejanas voces vienen
para que por incógnitos caminos
se dirijan mis pasos.
Tú que a mi vida conceder quisiste
un plácido refugio,
no abandones, Señor, a su habitante
bajo el hendido muro,
¡Oh, amor divino, oh siempre listo apoyo,
seas Tú mi sostén y mi baluarte!
A nadie tengo sólo a Ti, mi Padre;
permite que Tu espíritu
pueda aún sostenerme y confortarme,
porque yo no soy digno
de puertas nacaradas ni de palma,
ni de dorado y fúlgido camino.
De bien y mal por tu perdón absuelto,
de cuentas dispensado,
ha de bastarme si el lugar encuentro
que me señalan familiares manos.
Dame un humilde umbral en tus mansiones,
una sombra, un asilo
donde cesen el mal y sus fragores,
y corra sin cesar
a través de las célicas llanuras
el río de tu paz.
Allí, entre la edénica armonía
sabrás entonar mi pecho
el nuevo canto, la canción divina.
Y al encontrar el alma
la balsámica sombra de tu huerto
finalmente encontrara
la vida con que sueño.

NOTA.—El autor agradece su valiosa colaboración a la señorita Margot Soto M., quien tradujo al español el presente trabajo, y al señor Carlos López Narváez, quien hizo las traducciones poéticas.

ROBLEDO HERMANOS

INGENIERIA CIVIL

ARQUITECTURA

REPRESENTACIONES

INGENIEROS ESPECIALIZADOS

URBANIZACIONES

ESTUDIOS Y PROYECTOS

OBRAS DE CONCRETO

CONSTRUCCIONES EN GENERAL

CENTRALES ELECTRICAS

CONTRATOS A PRECIO FIJO Y POR ADMINISTRACION DELEGADA



OFICINAS EN
BOGOTA Y BUCARAMANGA

Bogotá, Edificio Sierra, oficinas 516 y 517

Teléfono 47-77 — Telegramas y Cables ROMANOS